

## EL HUMANISMO MÉDICO de MAIMÓNIDES

Rabino Dr. Mordejai Maarabi  
Montevideo, Universidad de la República  
15 de Junio de 2004

### A modo de introducción.-

Intentando buscar una adecuada presentación para quien es el eje sobre el cual gira nuestro encuentro, pensaba cómo definir la presencia –aún en nuestros días -, de una figura que desafía, tan sólo con la mención de su nombre, desde el alegato sobre autoridad hasta la sensación de pequeñez y diminuez en nuestro propio ser, y ante casi - ¿por qué no decirlo?- una rara sensación de satisfacción e impotencia a la vez...

Era difícil encontrar palabras propias – y debo reconocer que al genio cordobés lo llevo en la sangre heredada de mis ancestros sefardíes-, y es por ello que decidí aliviar tamaña carga y recurrir, una vez más, a las fuentes originales, aquellas que ya fueron dichas y que de una u otra manera, nos permiten refugiarnos en el saber generacional que no es más ni menos, que el saber de los hombres.

Entre los investigadores y estudiosos que se dieron cita al *Primer Congreso Internacional sobre la vida y Obra de Maimónides*, realizado en Córdoba en el año 1985, me permito extraer –literalmente- y haciendo mías sus palabras, aquellas que pronunció uno de los más conspicuos conocedores del sabio, así como uno de sus más delicados traductores al español de parte de su obra, David Gonzalo Maeso.

Prologaba Maeso y decía:

*“Rabí Moshé ben Maimón, conocido en sigla hebraica por RaMBaM, o el más generalizado patronímico helenizado Maimónides, el excelso escriturista, científico, sabio y filósofo, talmudista y yatrólogo cordobés, por su patria nativa, el sefardí, apelativo que tenía a gala ostentar como glorioso blasón, desde su asentamiento en Oriente, o más concretamente en Egipto, uno de los doce genios de mayor prestancia – por fijar una cifra- en la historia de la Humanidad, se nos presenta como uno de los personajes más ilustres que han brillado en el mundo de las ciencias, honra inmortal del judaísmo y astro de primerísima magnitud en el cielo de la cultura, con el sello religioso y la verdadera grandeza...”*

*Contemplar la imponente figura de Maimónides, sobre todo con el siempre loable pero arduo propósito de investigar alguna de las múltiples facetas de su egregia personalidad, equivale a situarse ante un monumento o espectáculo de imponderable magnitud, en que no se sabe cuál sea más digna de destacar –todas lo son-, y por otra parte, la inconmensurable bibliografía maimoniana, a lo largo de ocho cumplidas centurias levanta una barrera de difícil acceso, al par que de seductoras perspectivas...”*

Es por ello, estimados amigos, que elegir un tema para disertar sobre *Maimónides* nos presenta una innegable dificultad, fundamentalmente, por la riqueza misma de su personalidad, mayor cuanto más se la estudia, y en segundo lugar, porque por lo profuso y vasto de lo ya escrito, parece estar ya todo dicho...

Sin considerar esto como un descargo, me permito ingresar en uno de los universos intensamente recorrido por el sabio maestro, el campo de las artes médicas –porque en

Maimónides todo se transforma en arte- y que llevó a un poeta de sus tiempos a inscribir en las rimas de su poesía, el siguiente canto:

*“El arte de Galeno cura solamente el cuerpo,  
pero el de Maimónides cura el cuerpo y el alma.  
Con su sabiduría es capaz de curar la enfermedad de la ignorancia.  
Y si la luna apelara a su arte, de sus manchas las libraría,  
de todos sus defectos crónicos habría de despojarla:  
hasta la curaría de su palidez en la época de la conjunción...”<sup>1</sup>*

Visto así, podríamos afirmar ciertamente, aquello dicho que *“la vida de Maimónides parece ser más plausible como leyenda que como hecho histórico...Las obras que vieron la luz entre los años 1135-1204 resultan tan increíbles, que caso sentimos la tentación de creer que Maimónides fue el nombre de toda una academia de eruditos y no el nombre de un solo individuo”*.<sup>2</sup>

### **Los pilares del saber.-**

*Maimónides* fue el médico más destacado de su época –al decir de su biógrafo -: *“Tanto en el dominio de la teoría como en el de la práctica, Maimónides fue el médico más grande que hubo en su tiempo”*; aunque también el erudito rabínico más creativo del milenio. El sabio Rabí Saadiá Danán<sup>3</sup> dijo que *“de no ser por su obra talmúdica (‘Mishné Torá’), no habríamos comprendido para nada el Talmud”*. Y agregaba en otra oportunidad: *“Tras la luz de Maimónides fue todo el pueblo de Israel, desde Oriente hasta Occidente”*.

También como filósofo que marcó hitos en la historia, un matemático notable, un erudito en ciencias naturales y en jurisprudencia, una autoridad y un precursor en el campo de la religión comparada, un maestro excelso y quizás el mejor estilista de la lengua hebrea desde los tiempos de la Biblia, el consejero de su propia comunidad, así como de las comunidades de muchos países lejanos; también tuvo la paciencia de responder a numerosas consultas especializadas que le enviaban.

A este respecto, permítasenos mencionar, a fin de ejemplificar la señera figura y tamaño responsabilidad que le cupo a nuestro gran maestro en el destino de las comunidades judías por doquier, así como su compromiso vital con cada una y una de ellas, la confección de una extensa respuesta elevada a la comunidad judía del Yemen llamada *“Igueret Teimán”* o *“Petaj Tikva”*, la ‘Carta de Yemen’ o *‘La Puerta de la Esperanza’*, escrita originalmente en árabe, puesto que era el idioma hablado por las multitudes.

*Maimónides* contaba entonces con 37 años (año 1172) y recibió una pregunta que le formulaba el jefe de aquella comunidad, Rabí Iaacov ben Netanel Al-Fayyuní, en la cual describía el aprieto en que se hallaban los miembros de la comunidad yemenita, y la desesperación que se había apoderado de todos frente a la duda en cuanto a la existencia del pueblo de Israel en un futuro inmediato, a raíz de los edictos de conversión que se hacían cada vez más frecuentes y sobre el mesianismo, problema que habían sufrido recientemente como consecuencia de la aparición en el país de un falso mesías, hecho que les había ocasionado una serie de persecuciones por parte del gobierno.

---

<sup>1</sup> *Ibn Abi Usaybi’a*, médico y bibliógrafo, perteneciente a una familia médica. Nació en Damasco (1194). Su fama se debe a la obra en la que recoge 380 biografías de un valor inapreciable para la historia de la medicina. En la biografía escrita sobre *Maimónides*, incluye un poema que le dedicó al sabio el poeta *Said Ibn Sina’ al-Mulk (Avicena)* (Cairo, 1155 –1211)

<sup>2</sup> A. J. Heschell, *“La Democracia y otros ensayos”*: *‘Los últimos días de Maimónides’*

<sup>3</sup> África del Norte, Siglo XV, en su libro: *“Amor oculto”*.

Esta carta constituye un documento biográfico de capital importancia, que denota el cuidadoso enfoque de *Maimónides* hacia los acontecimientos cruciales de su época, su amplia concepción sobre la *visión mesiánica*<sup>4</sup>, del *fin de los días*<sup>5</sup>, y por sobre todo, su profundo amor por sus hermanos oprimidos.

Visto así, parece emerger delante nuestro una figura serena y dispuesta, quien alcanzó su posición intelectual en etapa temprana de la vida.

Sin embargo, detrás de esta fachada, se ocultaba en realidad una vida llena de dramatismo.

En palabras del sabio contemporáneo –de bendita memoria- A.J. Heschell: “*Arquitecto de sistemas intelectuales, modelo de una vida bien planificada, maestro de la organización del estudio así como hombre consagrado a la acción social, su vida interior estaba llena de búsqueda, indagación, esfuerzo y autocuestionamiento. Fue esta lucha interior lo que debió haber precedido al cambio dramático de su forma de vivir en los últimos diez años de su vida...*

*Su vida había sido fecunda en logros; sin embargo, aún le faltaba alcanzar muchos objetivos, concretar importantes proyectos concebidos y estudiados durante largos años. Un comentario sobre todas las homilías del Talmud y de otras fuentes, la traducción al hebreo de las obras que había escrito en árabe, la conclusión de los comentarios sobre Talmud Babilónico ya comenzados, así como su trabajo sobre el Talmud Jerosolimitano –todos estos fueron planes que abandonó en aras de otro objetivo. La ardiente y apasionada dedicación al estudio y a la erudición que lo habían dominado desde los días de su juventud y que dieron lugar a obras inmortales, dejaron paso ahora a otra dedicación exclusiva: la curación de los enfermos, el alivio momentáneo del sufrimiento del hombre mortal”.*<sup>6</sup>

### **El Tiempo de la Medicina.-**

*Maimónides* no se dedicó a la medicina práctica hasta los últimos años de su azarosa vida; evidentemente sus contactos con esta ciencia se habían realizado mucho antes. Parece ser que hay que remontarse al período de su estancia en el Magreb, tras la salida forzosa de al-Andalus y antes de su marcha a la Tierra de Israel y su posterior establecimiento en Egipto. En su propia obra se recogen datos sobre las influencias recibidas de otros médicos, como *Abú Yusuf ibn Mu'allim*<sup>7</sup>, médico judío, o la familia *Avenzoar*<sup>8</sup>.

Sus primeros conocimientos básicos sobre medicina los recibió de su padre, Maimón y de algunos médicos del Magreb.

El hecho de que *Maimónides* se dedicara al ejercicio práctico de la medicina se debió a muy diversas circunstancias: la más determinante fue la ruina familiar que acaeció a raíz del accidente, en el Índico, **que costó la vida a su hermano David**, por lo que Moshé hubo de hacerse cargo del mantenimiento de toda la familia, haciendo de la medicina su medio de vida. Corría por entonces el año 1169.

---

<sup>4</sup> “*Iemot haMashiaj*” en hebreo. Véase en el Libro de Profeta Isaías, Cap.XI, al respecto como punto de partida de esta concepción, pilar del pensamiento judío.

<sup>5</sup> “*Ajarit ha-iamim*” en hebreo. Concepto sustentado por las mayoría de los Profetas de Israel, que se refiere a las postrimerías de los siglos, cuando según la tradición judía debe llegar la ‘*redención mesiánica*’ o ‘*gueulá*’ y reinar la paz en el mundo entero. Véase también el Libro del Profeta Isaías, Cap.II, 2 y ss..

<sup>6</sup> A.J.Heschell, “Democracia...”: ‘*Los últimos días de Maimónides*’.

<sup>7</sup> Médico judío sevillano del siglo XI.

<sup>8</sup> Abu Marwam ‘Abd al-Malik ibn Zuhr, latinizado como Avenzoar, nació en Sevilla, entre los años 1092-95. Junto a su padre fue médico de cámara de los príncipes almorávides.

*“Es la desgracia más grande que he tenido jamás. Me dejó su hija de corta edad y su viuda. Durante un año entero estuve en cama atacado de fiebre y desesperación. Muchos años han transcurrido desde entonces y todavía lo lloro, porque no hay consuelo posible. Él jugaba sobre mis rodillas; era mi hermano y mi discípulo; atravesaba mares y comerciaba para que yo pudiera permanecer en casa y continuar mis estudios; estaba bien versado en la Biblia, en el Talmud y era un humanista ejemplar. Mi única alegría era verle...pero se ha ido a su mansión eterna y me ha dejado en un país extraño. Cada vez que encuentro algo escrito por él o alguno de sus libros, mi corazón se entristece y mi aflicción renace. Yo habría muerto de pena si no fuese por la Biblia, que es mi deleite y por la filosofía, que me hace olvidar el dolor...”* se desgarraba en el relato escrito e íntimo ante su amigo, **Rabi Iafet de Acco**, desnudando la delicada trama humana que habitaba en la intimidad e inmensidad del sabio.

Parafraseando a un rabino contemporáneo, lo que hace a la humanidad en general en cuanto al eje cartesiano de *“pienso, luego existo”* –bien aplicable al mundo de la razón -, no lo es en cuanto al mundo judío –ya sea medieval o moderno - y su razón de existencia: *“dolorem ferre, ergo sum...”*; sufro, luego existo...Tal presupone ser el eje vital que cruza los días de *Maimónides*. Y por ser sabio, lo escribe, lo denuncia, en una muestra cabal no de su debilidad, sino y por sobre todo, de su digna y noble dimensión humana...Y creo humildemente, que por ello es grande. *“Ashré maskil el dal...” cantaba el rey David en su salmos<sup>9</sup>: ‘Feliz aquel que en la razón reconoce su pobreza...’*. Aquí la felicidad de *Maimónides*.

En un tiempo relativamente corto alcanzó merecida fama, lo que atrajo a El Cairo a conocidos médicos árabes; tal es el caso de *‘Abd –al-Latif<sup>10</sup>* que viajó hasta El Cairo desde Bagdad con el sólo propósito de encontrarse con *Maimónides*. **En 1171**, *Maimónides* es designado médico de cabecera de la corte del *Sultán Saladino* y luego de su hijo cargo que desempeñará hasta su muerte y heredarán su hijo y descendientes. Al mismo tiempo atendía a todos los cortesanos egipcios. Pero su consigna invariable de servir a todos los hombres por igual, trascendía las fronteras de cortes y palacios. *Maimónides* no era solamente médico de reyes y sultanes; era médico de hombres porque él también eran un hombre

...

### **El hombre, el médico, el sabio humanista.-**

Con este bagaje se dedicó *Maimónides* a los enfermos. Estudiaba y registraba cada caso con minuciosidad hipocrática, en tiempos donde el cuerpo humano había dejado de ser materia de estudio. Amplió de este modo su saber, lo respaldó con una gran experiencia personal y se interiorizó de las enfermedades que prevalecían en la zona.

La medicina era para él una profesión sagrada, y su evaluación de la persona que ejercía la tarea, no se ajustaba únicamente al punto de vista estrictamente profesional. Sostenía que el médico no debe poseer tan sólo conocimientos sólidos en su campo de trabajo, sino que debe ser ante todo un hombre de provecho y poseer elevados principios morales y éticos. ***Maimónides* aprecia al médico que es ante todo un “hombre-médico”...**

*“El médico debe tomar su profesión muy en serio; no debe negar nunca su ayuda; el médico que se niega a prestar ayuda cuando es solicitado para ello, o el que ejerce la*

---

<sup>9</sup> Salmo (*Tehilím*) 41

<sup>10</sup> Bagdad, 1162-1231. Trató en sus numerosos escritos casi todos los campos de conocimiento de su época.

*Medicina sin estudiar a fondo los padecimientos de sus enfermos, es comparable a un asesino...*<sup>11</sup> sentenciaba.

*“Conservar el cuerpo sano e íntegro es un mandamiento de D’s...Por eso debe el hombre apartarse de las cosas que dañan el cuerpo, usando aquellas que pueden sanarlo y fortificarlo”*, se transforma en el postulado esencial del autor en el Código Legal definido como una ‘enciclopedia del derecho’ –el célebre ‘Mishné Torá’<sup>12</sup> –, al referirse al ser humano y sus conductas.

Así es como *Maimónides* entiende que la salud del cuerpo es la condición primera e indispensable para la integridad moral e intelectual del individuo, y lo eleva a la categoría de un precepto religioso característico del judaísmo. Y no es entonces de extrañar, que –como decíamos –, su obra de codificación legal esté inundada de leyes destinadas a la conservación de la salud y la higiene física y mental. En el Primer Libro denominado *“Sefer ha-Madá”* –el libro del conocimiento –, en las Leyes relativas a las Conductas Humanas y Pensamientos (*Hiljot De’ot*) dedica capítulos enteros a este tema, digno de ser estudiado y conocido. Y aclaremos que lo hace con el mismo detenimiento y precisión –por qué no detalles- como en lo relacionado a los temas sagrados de Plegarias, el Shabat o los Oficios religiosos.

Aunque el genial autor nos deja entrever una realidad en su escrito, que mencionamos. Debemos también asomarnos a la ventana del alma, pues de lo contrario estaremos sólo preocupándonos del ser parcial, postergando al ser total:

*“Quien se atiene a las reglas de la medicina, pero sólo cuida de la salud de su cuerpo, no procede bien. Al mismo tiempo debe preocuparse de que su cuerpo esté fuerte para que su alma pueda conocer a D’s y él mismo pueda perfeccionarse intelectualmente...”*<sup>13</sup>.

Allí podremos encontrar al hombre íntegro, que al decir de *Maimónides*, es el que realiza todos sus actos con el único propósito de servir a D’s con el cuerpo y el alma. Tal es el reflejo de su **‘fe con ciencia’**, si se me permite el juego entre las palabras, hoy cuando las palabras se revisten de una gala peculiar. Porque allí donde habita el sabio, anida el hombre de fe...Simple, contundente, elocuente. Servir a D’s con cuerpo y alma desde la salud, es abrazar el canto judío de cada amanecer y de cada anochecer, cuando entre ojos que se cierran para ver el corazón desde adentro, proclama el judío: *“Shemá Israel...”*, *‘¡Escucha, Oh Israel...!’* *“Amarás a tu D’s con todo tu corazón, con todo tu alma y con todo tu ser...”*.

Siguiendo la *tradición bíblico-talmúdica*, insistió en los **principios higienistas de la medicina**. *Maimónides* instala un concepto nuevo, revolucionario para su época cuando afirma en su *“Tratado sobre el Régimen de la Salud”* que: ***“La salud de la persona sana es anterior al tratamiento de la enferma”***<sup>14</sup>, para añadir más tarde: ***“...por eso tan sólo los necios creen que el médico es necesario únicamente en caso de enfermedad declarada”***<sup>15</sup>.

Estamos hablando nada más y nada menos que de Prevención de la Salud. Y para que podamos comprender el alcance polifacético de su –valga la redundancia – poligrafía, también en su obra filosófica –piedra angular del judaísmo medieval descarriado – su *“Guía de los Perplejos”*, nos deja estos pensamientos: *“Has de saber que la medicina es*

<sup>11</sup> Manual sobre *“Tratado sobre el régimen y el cuidado de la salud”*.

<sup>12</sup> *Mishné Torá, Hiljot Deot* –‘Pensamientos’- Cap.IV:1.

<sup>13</sup> *Ibidem*, Cap.III:3

<sup>14</sup> De su artículo *“El alma y el cuerpo”*.

<sup>15</sup> *“Tratado sobre el Régimen de la Salud”*, segunda parte.

*una ciencia sumamente necesaria al hombre en todo lugar y en toda época; no solamente en caso de enfermedad sino también en estado de salud”<sup>16</sup>.*

Es por ello que en *Maimónides* el lugar de preferencia lo ocupa el médico higienista, es decir, el especialista en medicina preventiva, mientras que los especialistas en la cura de distintas enfermedades los sitúa en el segundo lugar.

Pero esta idea de la salud no consiste sólo en la ausencia de debilidad y enfermedades, sino en una serie de factores anexos como ser: el ambiente y las condiciones sociales adecuadas, la alimentación conveniente, el bienestar espiritual, etc. Esta idea de salud, se conecta con el concepto moderno de dicho estado, y que a la vez, se considera como una innovación en el ámbito de lo que denominamos medicina social.

*Maimónides dedujo lo mismo, pero hace casi ochocientos años*, sosteniendo que todo lo que perjudica la felicidad del individuo, es nocivo también para su salud. ¿Cómo define *Maimónides* la ‘enfermedad’ y la ‘salud’? *“Todo enfermo tiene el corazón agobiado y todo sano rebosa de felicidad”<sup>17</sup>.*

Aunque algo más, sorprendente tal vez, se animó a afirmar nuestro sabio: *“Muchas enfermedades han desaparecido por el sólo efecto de la alegría...”*. Una suerte de Pacht Adams medievalista, si me permiten asociarme en la sorpresa...

### **La Plegaria de Maimónides: sus ideales para con los pacientes.-**

---

Si bien la ‘*Plegaria de Maimónides*’ representa un aspecto conflictivo en cuanto a la discusión puntual acerca de su autoría y composición, permítasenos en esta noche hablar sobre ella, o mejor dicho, sobre lo que de ella nos importa realmente. Lo que importa es su espíritu, el latido vivencial que nos transmite, y éste no es ni más ni menos que la exigencia de una clara postura orientada hacia el recto ejercicio profesional.

Incluso –me atrevería a decir- poco puede importarnos el hecho de que la *Plegaria* no siquiera hubiera sido redactada por *Maimónides*, porque, conociendo su vida y su obra, vemos que de ellas se desprende una esencial dimensión ética que, aun sin estar quintaesenciada en un escrito, habríamos de admirar y aceptar.

*“Ahora me dispongo a cumplir la tarea de mi profesión.*

*Asísteme Todopoderoso para que tenga éxito en la gran empresa.*

*Que me inspire el amor a la ciencia y a Tus criaturas. Que en mi afán no se mezcle la ansiedad del dinero, y el anhelo de gloria o fama, pues éstos son enemigos de la verdad y del amor al hombre, y me podrían también llevar a errar en mi tarea de hacer el bien a Tus criaturas. Conserva las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma para que siempre y sin desmayo esté dispuesto a auxiliar y a asistir al rico y al pobre, al bueno y al malo, al enemigo y al amigo. En el que sufre, hazme ver solamente al hombre.*

*Alumbra mi inteligencia para que perciba lo existente  
y palpe lo escondido e invisible. Que yo no descienda y entienda mal lo visible  
y que tampoco me envanezca, porque entonces podría ver lo que en verdad no existe.*

*Haz que mi espíritu esté siempre alerta; que junto a la cama del  
enfermo ninguna cosa extraña turbe su atención, que nada lo altere*

---

<sup>16</sup> “*Moré Nebujím*” - ‘Guía de los Perplejos’, Parte III, cap.37.

<sup>17</sup> “*Tratado sobre la Salud*”, parte XIII.

*durante sus trabajos silenciosos. Que mis pacientes confíen en mí y en mi arte; que obedezcan mis prescripciones e indicaciones. Arroja de su lecho a todos los curanderos y la multitud de parientes ‘aconsejadores’ y ‘sabios’ enfermeros, porque se trata de personas crueles que con su palabrerío anulan los mejores propósitos de la ciencia y a menudo traen la muerte a Tus criaturas.*

*Cuando médicos más inteligentes quieran aconsejarme, perfeccionarme y enseñarme, Haz que mi espíritu les agradezca y obedezca. Pero cuando tontos pretenciosos me acusen, Haz que el amor fortifique plenamente mi espíritu para que con obstinación sirva a la verdad sin atender a los años, a la gloria y a la fama, porque el hacer concesiones traería perjuicio a Tus criaturas.*

*Que mi espíritu sea benigno y suave cuando camaradas más viejos, haciendo mérito a su mayor edad, me desplacen y bufen y, ofendiéndome, me hagan mejor. Haz que también esto se convierta en mi beneficio, para que conozca algo que no sé, pero que no me hiera su engreimiento: son viejos, y la vejez no es un freno para las pasiones.*

*Hazme humilde en todo, pero no en el gran arte. No dejes despertar en mí el pensamiento de que ya sé lo suficiente, sino Dame fuerzas, tiempo y voluntad para ensanchar siempre mis conocimientos y adquirir otros nuevos. La ciencia es grande y la inteligencia del hombre cada vez más honda.*

Quisiera rescatar algunas ideas de esta Plegaria en el sentido total que la plegaria significa para el hombre de fe y para todo necesitado...

a) *Maimónides* no distingue a la hora de atender al enfermo, al pobre del rico, al bueno del malvado, al amigo del enemigo...“**...para que vea en el enfermo sólo al hombre**” exalta su palabra en la decisión.

Fecundo pensamiento que define al hombre como persona y que determinará su singular postura ante el enfermo, afanándose en la curación, tanto de los males del cuerpo como los del alma. Cuando dice en su fenomenal ‘*Mishné Torá*’: “*Todo el que salva un alma en el mundo –y no en Israel como lo dice la versión talmúdica- es como si salvara a todo un mundo...*”, se está refiriendo a salvar a la persona en sí, su cuerpo y su alma, a asegurar la subsistencia de la persona en su conjunto.

b) *Maimónides* pide en su *Plegaria* que su enfermos tengan **confianza en él y en su práctica profesional**. El médico ha de atenerse a recomendar lo que es bueno para el enfermo, y éste, si confía en aquel, seguirá sus dictados.

Resulta significativa su postura ante el Sultán al- Afdal hijo de Saladino, cuando le recomienda para su tratamiento la ingesta de vino, bebida prohibida por el Corán:

*“Que nuestro señor se digne no censurar a su humilde servidor porque he osado mencionar en este tratado el uso del vino y del canto que la ley religiosa prohíbe...El médico está obligado por su cualidad profesional a aconsejar un régimen útil, esté prohibido o permitido. **El enfermo es libre, por lo demás, de ponerlo en ejercicio o no.** La medicina indica lo que es útil y pone en guardia contra lo perjudicial, pero no fuerza a aplicar lo uno ni castiga la omisión de lo otro...”<sup>18</sup>.*

---

<sup>18</sup> “Régimen...”: ‘Sobre la explicación de los síntomas’, Cap.XXI

Sin quererlo, Maimónides plantaba un principio vital para la modernidad. La autonomía del paciente frente a su médico y su tratamiento...

Por eso es que entendemos que la Plegaria en cuestión trasciende de su esquemático contenido para representar una postura ética en la que se imbrican dos valores sustanciales: la atención al enfermo en cuanto a hombre que es, en cuanto a persona armónicamente configurada a la par, cósmica y espiritual, y el sentimiento de dignidad médica que esta postura confiere a profesional que la adopta.

Apreciar la dignidad de un hombre, valorar la ética de un sabio, intentar acercarnos a la dimensión infinita de la humildad de un genio, es tal vez compartir con ustedes, parte de un agitado relato, fracciones de vida, sensaciones de eternidad. Concluyamos nuestra humilde participación, citando a memorias escritas, acercando la “*salvación al mundo*” al decir de los maestros del Talmud, cuando tan sólo mencionando la fuente lo logramos. Nos sensibiliza A.J.Heschell con su relato, en “*Los últimos días de Maimónides*”:

*“En una carta de septiembre de 1199, Maimónides describe en qué ocupó su tiempo durante los últimos años de su vida. El erudito provenzal Samuel Ibn Tibon, que estaba ocupado en la preparación de la traducción al hebreo de la ‘Guía de los Descarriados’, le envió al autor una carta en la cual lo consultaba acerca de ciertas dificultades y en la que también le expresaba el deseo de visitarlo. He aquí la respuesta de Maimónides:*

*‘Respecto de su deseo de venir aquí, no me queda sino decir cuánto me alegraría su visita, porque anhelo realmente conversar con usted y nuestro encuentro significaría para mí un placer aun mayor que para usted. Sin embargo debo advertirle que no se exponga a los riesgos del viaje, porque aparte de verme, y todo lo que yo pudiera hacer para honrarlo, no sacaría ningún provecho de su visita. No espere poder tratar conmigo ningún tema científico, aunque sólo sea por una hora, ni de día ni de noche, pues mi actividad cotidiana es la siguiente:*

*‘Vivo en Fostat y el sultán reside en Kahira; estos dos lugares distan dos jornadas sabáticas de viaje el uno del otro. Mis compromisos con el sultán son muy agobiantes. Estoy obligado a visitarlo todos los días a primera hora de la mañana, y cuando él, o uno de sus hijos, o alguna de las integrantes de su harén están indispuestos, no me atrevo a abandonar Kahira, sino que debo quedarme la mayor parte del día en el palacio...De modo que por regla general, voy a Kahira muy temprano en el día, y aunque no suceda nada inusitado, no regreso a Mizr (Fostat) hasta la tarde. Para entonces casi desfallezco de hambre...Encuentro las antecámaras llenas de gente, tanto judíos como gentiles, nobles como plebeyos, jueces como alguaciles, amigos como adversarios...una multitud heterogénea que aguarda el momento de mi regreso.*

*‘Me apeo del caballo, me lavo las manos, voy al encuentro de mis pacientes y les ruego que me esperen mientras tomo un ligero refrigerio, mi única comida durante las 24 horas. Luego voy a atender a mis pacientes, y escribo recetas e instrucciones para sus diversas dolencias. Los pacientes entran y salen hasta el anochecer, y a veces, se lo aseguro solemnemente, hasta uno o dos horas de iniciada la noche. Converso con ellos y los médico estando acostado de puro cansancio; y cuando cae la noche estoy tan agotado que apenas puedo hablar...’.*

En la crónica medieval leemos que durante la noche del 20 de Tevet del año 4965 (13 de Diciembre de 1204) “*una magnífica columna de nubes ascendió al cielo. Moisés ben Maimón, el siervo de D’s en Fostat*”. Judíos y árabes lo lloraron durante 3 días. Reinó gran pesar cuando la noticia llegó a Alejandría; se decretó un ayuno, el oficiante leyó



desde Levítico 26:26 hasta el final de las amenazas de castigo, y la última persona llamada a la Torá leyó hasta las palabras: “*Porque ha sido tomada el Arca de D’s...*” Se afirma que a pedido del propio *Maimónides*, fue sepultado en Tiberíades<sup>19</sup>, en el lugar donde Rabí Iehuda haNasi<sup>20</sup> había residido tantas veces. Algún desconocido colocó la siguiente inscripción en su lápida:

*‘Aquí yace un hombre, que sin embargo no fue hombre;  
Si fuiste hombre, entonces te gestaron seres celestiales’.*

Más tarde esta inscripción fue borrada y en su lugar apareció:

*‘Aquí yace Maimoni, el hereje excomulgado’*

El pueblo levantó un monumento a su maestro con las palabras:

*‘De Moisés a Moisés, no hubo otro como Moisés...’*

*Su recuerdo sea para la bendición. Gracias*

---

<sup>19</sup> Ciudad norteña de Israel, recostada sobre el ‘Iam Kineret’ o Mar de la Galilea. Fue asiento del Tribunal Supremo –Sanhedrín- en los días que siguieron al exilio del mismo de su asiento en el Templo de Jerusalém.

<sup>20</sup> ‘Rabí Iehudá el Príncipe’, séptima generación de sabios de la Casa de Hilel. Supo conducir los destinos del pueblo judío en la difícil transición que llevó la Destrucción de Templo de Jerusalém y el exilio hacia Babilonia. Fue el compilador de una obra monumental, que condensa toda la Tradición Oral del Judaísmo, llamada: ‘*Mishná*’ (Año 220 de la Era Común).